

ANGOLA Y LA MADUREZ

Angola no estaba madura para la independencia. Es un hecho. Ninguno de los países que han ido siendo independientes desde los años sesenta estaba maduro para la independencia. Si la colonización hubiese continuado, tampoco hoy estarían maduros para la independencia. Cuando se ponen todos los medios para evitar que alguien sea maduro, se consigue. Los padres siempre creen que sus hijos todavía no pueden salir de noche. Los gobernantes, que sus gobernados no están maduros para la democracia (quienes no lo están son ellos: están verdes, rígidos, ácidos). Segismundo —el «enfant sauvage» de «La vida es sueño»—, no estaba maduro: su padre le había ahorrado en una cueva para que no lo estuviera. Supongo que en la mecánica de la psicología profunda de Calderón, Segismundo representaba al pueblo. Cuando, luego, tira a un cortesano por la ventana de Palacio, muestra la inmadurez conseguida en la cueva («Cayó del balcón al mar», se dice en la obra; Calderón ignoraba que en Varsovia no hay, ni mucho menos, mar. Saber mucho de teología no quiere decir saber algo de todo lo demás). Segismundo no estaba maduro, Angola tampoco.

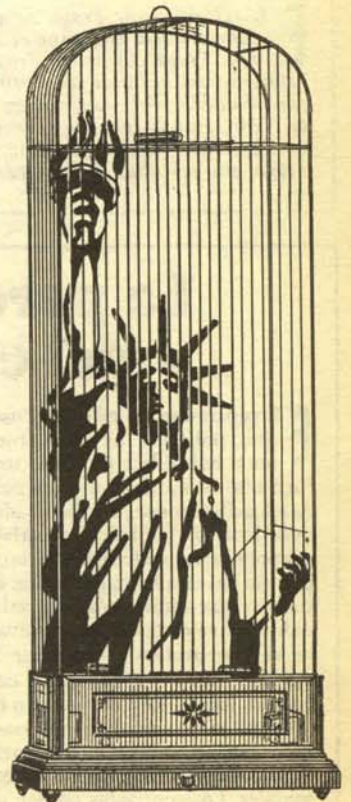
Los Estados Unidos proclamaron su independencia en 1776. Indudablemente, no estaban maduros. Me temo que no estén todavía, a juzgar por sus muchas cosas, que serían de enumeración pródiga y larga aquí. ¿Estaba madura la Alemania —de los filósofos, músicos y poetas, y científicos de diversas indoles—, que eligió el nazismo, que proclamó la guerra? ¿La Rusia de 1917?

¿Hay alguien maduro en el mundo de hoy? Aparte de usted y yo —los interlocutores siempre están por encima de los defectos que señalan, y eso es lo que hace agradable todas las conversaciones—, parece que nadie. La raza humana está en una considerable situación de inmadurez, todavía. Esperemos un par de miles de años más.

Si Angola hubiese estado madura, no habría elevado a Agostinho Neto y su partido, que son, como dice insistentemente nuestra alarmista y ceñuda televisión, «prosoviéticos». Ni tampoco a Sabimbi, que es «prochino». En cambio, hubiese puesto en la presidencia a Holden Roberto, que coincide —simple casualidad—, con los Estados Unidos. Y también con Sudáfrica, y con otros países racistas y blanquecinos.

Porque ya se sabe que las armas enviadas por los soviéticos a Agostinho Neto han causado treinta mil muertos. Lo ha dicho Idi Amin, ese cada vez más admirable personaje: admirable porque expresa con claridad y sencillez lo que Occidente enmascara y disimula. Paradigma de altos jefes del mundo, más discretos y más hipócritas: esto es, más civilizados. Las armas enviadas por los Estados Unidos a Holden Roberto, las enviadas por China a Sabimbi, no han debido matar a nadie. Lo hubiera dicho Amin. Son armas buenas, pacíficas y pacifistas. Por estas partes del mundo, las armas malas —las que matan más—, son las soviéticas.

Angola no estaba madura. Los mismos portugueses lo han reconocido. Pinheiro de Azevedo no ha querido enviar representantes portugueses a la fiesta de proclamación de independencia, porque Angola no ha seguido las indicaciones portuguesas para la independencia: esto es, porque domina Agostinho Neto. Pero, ¿Portugal está maduro? Quizá vaya estándolo, porque cada vez su política oficial coincide más y más con la exigida por Occidente, pese a todo. Occidente o el caos. Pero Occidente ¿está realmente maduro para la independencia? ■ **HARO TEGGLEN**



JP

A MI NO ME IMPORTA
QUE SE HAYA CASADO
EL CORDOBES, EL ES EL
Y YO SOY YO.



que dispone para representarse a sí misma y para definir simbólicamente la libertad. Y así, como tantas veces, fueron cegadas las fuentes más anhelantes de las aspiraciones colectivas. Pero yo me pregunto qué culpa tiene El Cordobés en todo esto. Ninguna. No tiene ninguna culpa. Ha pasado

sin enterarse de su importancia, de su enorme importancia. Su labor ha sido tan perfecta que ni siquiera ha estado bien pagada. Ningún aire de Roma le dora la cabeza, como a Sánchez Mejías. Ese es el gran castigo que le ha impuesto la historia ■ **ALBERTINA**

ACONTECIMIENTOS

nas con una cierta provisionalidad, pero tú te pasas. Yo, por ejemplo, no me cambio las sábanas desde hace semanas...

—Vaya cochinada.

—Imagínate si las cambio y viene lo peor.

—Sólo un viejo solterón como tú es capaz de practicar la tacañería higiénica.

—Ya sé que es un riesgo. Pero es que también duermo poco. Tengo la oreja reticulada por el metal del amplificador de mi transistor. Me duermo con el transistor conectado y sobre la cabeza, como si fuera una de aquellas bolsas de goma llenas de cubitos de hielo con que amanecía Myrna Loy después de una noche de borrachera.

—A ver si no es más sano estar aquí, al aire libre. De vez en cuando abandono la parálisis y hago un poco de gimnasia. Mi mujer me baja un termo con cocido cada doce horas y los niños me bajan pipas llenas. Tengo el mundo por delante. Tengo la historia por delante. Y ahora déjame que me has desconcentrado. Dile a Encarna que me venga a hacer compañía. ¿Qué hace Encarnita?

—¡Está de un activo! Dice que somos unos memos. Que estamos perdiendo una vez más el tiempo. Que no va a pasar nada de nada. Que ni siquiera va a desaparecer totalmente la contradicción de primer plano.

Tristemente me llega la voz fruncida de Marcos Antonio cuando ya le he dado la espalda.

—Mao ha hecho mucho daño entre la gente joven ■

SIXTO CAMARA